

Democracia, participación y acción educativa

Cabría esperar que en la sociedad española la democracia no fuera algo deseable sino establecido en todos sus ámbitos, especialmente en el educativo, por ser donde se forjan el pensamiento y las actitudes de los futuros ciudadanos. Un centro educativo que se precie de ser democrático considerará a los agentes que lo configuran parte fundamental del proyecto educativo que se desea aplicar. Para ello, nadie puede quedar fuera

Juan Pedro Soriano Hernández
Profesor del Colegio Salesiano
"San José Artesano". Delegado de CC.OO.

COMO consecuencia de este talante democratizador será necesario establecer los canales y foros de participación adecuados para que todas las voces puedan ser escuchadas y se tengan en cuenta a la hora de establecer las líneas educativas fundamentales de cada centro escolar. La acción educativa se realiza en todo momento y por todos los miembros de la comunidad educativa. Aunque mucha gente piensa que esta labor sólo le corresponde a los docentes, educar en un ambiente participativo incumbe a todos los miembros del centro y a todos los niveles de decisión.

Si se pretende una escuela democrática y participativa no pueden obviarse, entre otras, las siguientes cuestiones:

- Un proyecto educativo abierto, integrador y favorecedor de la pluralidad de ideas y de pensamiento.
- Una organización que establezca claramente los canales de participación para todos los miembros de la comunidad educativa. En particular, conseguir de forma creativa que los alumnos puedan participar y que sus aportaciones se vean reflejadas en acciones y programaciones.
- Un ambiente en el que sea posible la libre expresión de ideas políticas, sociales o religiosas de cualquier signo.
- La descentralización de las decisiones y de la gestión de los recursos. Para que un proyecto educativo de estas características pueda desarrollarse es fundamental la confianza entre los participantes. Sin ella sería imposible delegar, abrirse a la opinión de los demás y desarrollar las capacidades que todos los miembros de la comunidad educativa poseen a favor de un proyecto común del que todos se sienten partícipes.

Nuestra experiencia

En nuestro centro salesiano “San José Artesano”, de Elche, desarrollamos una experiencia participativa con alumnos, profesores y padres a través del departamento de pastoral.

La importancia de este departamento estriba en su manera de trabajar, puesto que las decisiones y las tareas se llevan a cabo de forma que todos participan y asumen el proyecto como propio. Para ello se forman equipos de trabajo voluntarios en los que trabajan tanto profesores como alumnos.

Desde el primer día de curso es posible incorporarse a los equipos de trabajo. En cada equipo se elige un coordinador que se encargará de convocar a los miembros y recogerá la opinión de todo el equipo sobre cómo hacer y qué hacer dentro del ámbito de trabajo en el que han decidido participar. Funcionan numerosos equipos con diferentes cometidos, por ejemplo: equipo de fiestas, de reportajes gráficos, de deporte, de campañas, entre otros muchos.

Con esta manera de trabajar se consigue implicar más a los profesores y a los alumnos en las actividades extraescolares, que se consideran tan importantes como las exclusivamente escolares. La participación hace que los mismos alumnos sean quienes animen a otros compañeros a enrolarse en otros equipos y animarles a participar en todas las actividades.

La democracia participativa sólo se aprende ejerciéndola y propiciándola. La escuela, como elemento socializador e integrador tanto de los alumnos como del resto de miembros de la comunidad educativa, tiene una gran responsabilidad a la hora de aplicar la participación, a pesar de la complejidad o lentitud que puedan ocasionar estos procesos. Es mediante el ejemplo como se transmiten los valores. Especialmente el de la participación requiere de la praxis, la teoría no tiene validez por sí sola.

A favor de una escuela participativa

NO PODEMOS conformarnos con creer que la participación ya se da porque tenemos consejos escolares o foros similares, en ocasiones excesivamente rígidos. La participación en los centros educativos puede ser mejorada si se encuentran nuevos modelos de gestión capaces de incluir a todos en un mismo proyecto. Para ello se precisa de creatividad y de interés.

La escuela participativa puede llegar a ser una garantía para formar ciudadanos libres que cuestionen nuestro actual modelo de democracia, capaces de aportar más allá de un voto cada cuatro años. Ciudadanos que se plantean las relaciones humanas desde el respeto a las minorías, al que “no piensa como yo”. En definitiva, la escuela participativa puede conseguir que el ciudadano del siglo XXI sea más libre, menos pasivo y más comprometido.